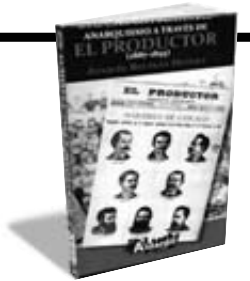


La ideología política del anarquismo a través de El Productor (1887-1893)

La ideología política del anarquismo a través de El Productor

Joaquín Beltrán Dengra
Edicions Aldarull,
Barcelona 2010

146 págs. Rústica 20x12 cm
8 euros



Antonio Orihuela

A partir del análisis de diferentes artículos aparecidos en El productor, uno de los periódicos más influyentes del anarquismo decimonónico, Joaquín Beltrán recopila una más que jugosa información no sólo sobre el pensamiento de Kropotkin, Mella y tantos otros habituales de sus páginas, sino sobre todo, en torno a los diferentes debates políticos, sociales y económicos que se estaban dando dentro del movimiento anarquista de finales del siglo XIX en el Estado Español, básicamente dividido entre los

teóricos del individualismo, los del anarco-comunismo y los del anarco-colectivismo.

Si desde el punto de vista político las coincidencias son muchas entre estas dos últimas corrientes, abogando ambos por la libertad, el antiestatismo, la cooperación natural, la ayuda mutua, etc. hasta prácticamente centrar sus diferencias en el tipo de organización más adecuada a la Anarquía, es decir, la asociación libre o el federalismo; no ocurre así con los planteamientos anarco-individualistas que, sorprendentemente para finales del siglo XIX, continuaban vivos entre el anarquismo hispano con las mismas dosis de liberalismo doctrinario e ingenuidad política que fueron enunciados por los contractualistas ingleses y franceses; hoy, desgraciadamente, más vigentes que nunca gracias a su rescate ideológico como anarco-capitalismo.

Más bronco es el debate entre los anarquistas hispanos sobre la propiedad y la futura organización de la producción, aquí, si para los anarco-colectivistas la propiedad privada debe seguir siendo inalienable aunque compatible con la propiedad pública, en la línea marcada por Proudhon; por el contrario, los anarco-comunistas defienden la propiedad en común, en la línea de Kropotkin.

Será a finales de la década de los ochenta, cuando figuras como Mella y hasta el mismo Kropotkin quiera cerrar esta polémica apelando a la idea de un anarquismo sin adjetivos, feliz idea de Tarrida del Mármol que no conseguirá, sin embargo, cerrar esta fractura ni siquiera con la constitución de la CNT, años después. Desgraciadamente, algunas palabras no pierden actualidad:

“¿Sobre qué disintimos, sobre qué discutimos y nos apasionamos y dividimos? Sencillamente sobre detalles... meros detalles de lo que conciba cada no respecto a lo que deba ser la futura sociedad sin contar con mil factores que pueden echar por tierra tanto castillo en el aire fabricado, que el progreso... y el avance humano... ira determinando a su tiempo, imprimiendo tal vez derroteros imprevistos por nosotros, que nacemos en los rudimentos de la sociología. ¿Hay razón para que, convergiendo todos en los puntos esenciales... nos enemistemos por elucubraciones y fantasías?”

Un interesante trabajo en suma este de Joaquín Beltrán al que desde aquí no nos cabe sino animar a que siga rescatando estos apasionantes materiales de nuestra memoria histórica más desconocida para que la Idea continúe agitando al mundo.

Durruti, el héroe del pueblo

Durruti, el héroe del pueblo

21 x 30 cms.
103 páginas, color

Fundación Anselmo Lorenzo,
2010

16 euros



Durruti "el héroe del pueblo" pretende ser un folletín ilustrado del pensamiento político, tomando su vida como hilo conductor, del anarquista español más universal, Buenaventura Durruti. En forma de collage se recogen citas, textos, canciones, fotos, carteles... en torno a la figura del anarquista leonés, dotando a la obra de una gran frescura y dinamismo sin perder por ello en ri-

gor histórico. La vida de Buenaventura, la vida del rebelde, del sindicalista, del revolucionario, del hombre de acción, es paradigma y espejo al mismo tiempo de la de numerosos anarcosindicalistas españoles del primer tercio del siglo XX y sigue siendo en los albores del nuevo milenio una antorcha que ilumina a todos los que luchan por un mundo más justo y más humano.

Esto va a reventar

*La insurrección que viene
Comité Invisible*

traducción del francés de
Jaiza Pichel Montoya

Editorial Melusina.
1 Ed. junio 2009.
9'50 euros.



Antonio Orihuela

Todo el mundo sabe que esto, tal y como va, no puede sino reventar y, a estas alturas, poco parece que se pueda hacer más allá de tomar posiciones para la gran traca final que, de momento, se niega en todas partes.

Los capitalistas le hablan de trabajo a unos jóvenes que no han trabajado nunca mientras alargan la edad de jubilación de sus padres, de competitividad a unos trabajadores cada día más precarizados, de crisis a los que llevan toda la vida en crisis, de paro a los que llevan toda la vida en paro y, de paso, aprovechan para liquidar los derechos sociales y bajarles el sueldo al resto mientras gestionan su miedo. Hay que ser solidarios nos dicen. Es el socialismo en acción después de la muerte del socialismo, aunque sea socialismo al revés, pero bueno, socialismo al fin y al cabo: Pri-

vatizar beneficios, socializar pérdidas y seguir repartiendo desconfianza entre los desfavorecidos, buscando terroristas que aún den más miedo que el propio capitalismo, aunque eso sea cada vez más difícil.

Los explotados siguen donde estaban, aún más saqueados, expoliados, reventados, desolados y asqueados que antes, pero ya no se identifican con ninguna de las siglas políticas de oferta en el mercado, tampoco con los sindicatos. Han sido despojados de sus referentes, de su lenguaje, de su mitografía, carecen, finalmente, de un lenguaje lo mismo que carecen de una experiencia común que pudiera generarlo. Demasiado tiempo sometidos a abundantes dosis de egolatría e individualismo ferroz han podrido todo sentido de lo social en ellos.

De un extremo a otro, los equipos de fútbol y los antidepresivos actúan de precario dique de contención. La televisión habla por ellos y las redes sociales en internet generan la única experiencia colectiva accesible, la de las soledades cibernéticas. Por arriba, luchan por defraudar a Hacienda y adquirir una segunda vivienda en quinta línea de playa, por abajo, van de escondidas a hacer las compras en el Lidl y sueñan con veranear en un camping. En medio, los más jóvenes no saben si Zapatero es el socialista o es Rajoy, y muchos menos si realmente importa un bledo que sea uno u otro el que gobierne y para qué; pero de momento nadie se revela, la revuelta griega triunfó en la calle y se perdió en Bruselas. Ante la disyuntiva de vivir la

Anarquía, de extender los vínculos, la creatividad, el bricolaje de las nuevas situaciones o seguir muriendo de aburrimiento, una vez más se impuso el viejo orden, el mundo del control y la jerarquía, y su pesado y triste discurrir bajo la atenta mirada de la policía. El día que, antes de salir a las calles, hayamos vencido primero a l enemigo que vive dentro de nuestras cabezas, la realidad ya nunca más volverá a ser como antes. Ganados por el aquí y el ahora, nuestro vivir será pura experimentación del inmediatismo. Pero, para ganarnos a nosotros mismos no nos podemos engañar con una palabra tan gastada y reaccionaria como esperanza, tenemos que convencernos de nuestra situación desesperada, y junto a otros desesperados, junto con otros desertores, vincularnos y organizarnos para perder el miedo al derrumbe del capital, y para subsistir a su gran traca final. El presente ya no tiene futuro. Esta es la insurrección que viene, la que con tanta fidelidad al modelo ha retratado El Comité Invisible, nombre del colectivo francés que ha reclamado para sí la autoría de este manifiesto tan inquietante y desvelador como deslumbrante y para el que pedimos la máxima atención de los lectores, porque después, ya nada volverá a ser lo mismo.

Resaltar, así mismo, el esfuerzo realizado por la editorial Melusina, que continúa fiel a su compromiso con la libertad de expresión a ultranza y la propagación de materiales altamente aconsejables como este libro.